

# **Política Científica y Socialización del Conocimiento**

Hacia una Nueva Economía  
Política Común del Espacio  
Cultural Latino

<https://doi.org/10.21814/uminho.ed.43.13>

**Francisco Sierra Caballero**

*Facultad de Comunicación, Universidad de Sevilla, España*



## Introducción<sup>1</sup>

Asistimos al “I Foro de Publicaciones e Difusión del Conocimiento Científico en Comunicación”, integrado al “Fórum Integrado Ibero-Americano de Comunicação – Fórum Confibercom 2012”, como continuación del debate iniciado en el marco del “I Congreso Mundial de Comunicación Iberoamericana” en los días 3 y 4 de agosto de 2011, en San Pablo (Brasil). En aquella ocasión, como ponente y coordinador, junto a la profesora Cicilia Peruzzo, de este eje de discusión, afirmamos la necesidad de articular un espacio o grupo de trabajo no sólo de revistas o publicaciones científicas, sino más bien, en un sentido más genérico e integral, defendimos la necesidad de asumir el reto de crear un foro de difusión del conocimiento que abordara algunos de los principales retos del campo comunicacional, considerando las propias conclusiones del “Fórum de Revistas Científicas de Comunicación” y del “Seminário de las Enciclopedias” que tuvieron lugar en la Universidad de São Paulo. En tal ocasión, en el marco de dicho debate, se acordó como resultado constituir una red, la Rede Confibercom de Revistas Científicas de Comunicação (Reviscom)<sup>2</sup>, con la participación inicial de 40 publicaciones, comenzando así un proceso de articulación de las formas de difusión y socialización del conocimiento comunicológico latino que aún hoy debiera tener continuidad en nuestros debates.

A fin de avanzar en esta línea de trabajo, se presentan a continuación un diagnóstico o estado del arte, definido específicamente desde España, y un decálogo de considerandos y líneas de actuación con propuestas concretas de cooperación e intervención política en este ámbito, centrándonos fundamentalmente en el papel y retos de las revistas científicas, que, como todos saben, constituye un problema estratégico de articulación para el campo académico en la nueva era del capitalismo cognitivo. Tómense las siguientes páginas como un primer borrador y esbozo tentativo de abordaje de las principales cuestiones a tratar en el diseño de una política común de cooperación que, lógicamente, requeriría, en coherencia, una sistematización consistente, analítica y comparada de la realidad del sector a la hora de proceder a definir con mayor criterio las líneas estratégicas de intervención política de la Confederación Iberoamericana de Asociaciones Científicas y Académicas de Comunicación (Confibercom) en pos de una economía política abierta de acceso y producción del conocimiento, en el entendimiento que la comunicología ha de ser concebida como ciencia aplicada de lo común.

---

<sup>1</sup> Publicado originalmente en ComPolíticas – Grupo Interdisciplinar de Estudios em Comunicação, Política y Cambio, Sevilla, Facultad de Comunicación Social, 2011.

<sup>2</sup> Ver <http://redrevistascomunicacion.wordpress.com/>

## Estado del arte

En nuestra ponencia marco de Sao Pablo, afirmábamos hace una década que los criterios y lógicas de organización del sistema de ciencia y tecnología que impulsa la globalización capitalista favorecen claramente, y de forma más que determinante, la hegemonía de la industria cultural angloamericana y, por ende, o de forma complementaria, los estilos, agendas y perspectivas foráneas del pensar y practicar la investigación local en nuestros países. Ello plantea un problema de apropiación del código, de desequilibrios típicos del capitalismo cognitivo, en virtud de la preeminencia de ciertas lógicas tecnocientíficas que el profesor García Gutiérrez cuestiona por la deriva impuesta del “rating científico y el entusiasta jotacerrillismo” de grupos corporativos como Thomson Reuters, que nuestras autoridades y políticas públicas de ciencia y tecnología reproducen acríticamente con nefastas consecuencias en el desarrollo y calidad de la investigación autóctona (García Gutiérrez, 2012, p. 9).

En la era de la nueva economía política del archivo, esta estructura dominante de circulación piramidal y asimétrica de la geopolítica del conocimiento, históricamente hegemónica, impone, como resultado, una racionalidad productivista, jerarquizando nuestra producción del conocimiento en la periferia del sistema como producción cuasi irrelevante en la definición y comprensión del propio mundo objeto de estudio. El ecosistema investigador anglosajón posee un marcado peso en la estrategia de difusión de los balances científicos con grandes conglomerados editoriales que reúnen a la mayoría de las revistas fuente en los diferentes campos de conocimiento. Tal preponderancia en el sistema científico-técnico y en la propia evaluación de la productividad investigadora de las publicaciones científicas refuerza de este modo una lógica perversa de estructuración de estrictas jerarquías de validación que limita sobremedida el grado de influencia de las publicaciones de habla española o portuguesa y, en suma, de la propia generación de conocimiento local. Esto es, la disposición favorable de capital económico del sistema de ciencia y tecnología. En los países del Norte, viene reproduciéndose de forma ampliada con la acumulación de capital simbólico y de capital social, si pensamos en el dominio nórdico y anglosajón en las principales organizaciones científicas a nivel internacional, reforzando la centralidad y hegemonía del campo comunicológico hoy hegemónico. Ello se ha traducido en una creciente invisibilidad como comunidad académica en los congresos de la International Association for Media and Communication Research (IAMCR), International Communication Association (ICA) u otras organizaciones académicas como la International Studies Association (ISA), además de un etnocentrismo imperial del foco o cultura estadounidense y anglosajona en revistas científicas llegando al grado no solo de excluir nuestras lenguas y tradiciones culturales de investigación, sino incluso de restringir la posibilidad misma de referenciar otras escuelas de pensamiento (como la escuela francesa o italiana), haciendo francamente difícil toda referencia a fuentes editoriales y

periódicas ajenas al espacio geopolítico anglosajón a la hora de presentar artículos en las revistas científicas de referencia.

Frente a esta lógica imperante, somos de la idea de que, hoy más que nunca, precisamos, como antaño sucediera en la génesis de la Escuela Latinoamericana de Comunicación, un pensamiento y epistemología del Sur que, de acuerdo con Boaventura de Sousa Santos (2009), aliente una política de empoderamiento de nuestras instituciones y sistemas de difusión del conocimiento, basado no en la competencia interna, sino antes bien en la cooperación social, a partir de la solidaridad y construcción en común de espacios de articulación y autonomía científica y tecnológica. De ahí la pertinencia de una red de revistas como la que viene auspiciando Confiibercom. Investigadores, asociaciones y grupos de investigación constatan hace más de una década, en cada uno de nuestros países, la necesidad de establecer protocolos de validación entre nuestros sistemas que fomenten la calidad y validez de las propias fuentes de referencia. Un problema a todas luces de justicia cognitiva con derivaciones no solo lingüísticas y culturales, sino también económicas y políticas, pues afecta a nuestra industria del conocimiento, y a nuestra autonomía social tal y como constata Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso) y Redalyc.

Hasta la fecha, llama sin embargo la atención, que, en un primer balance, se observa claramente un bajo nivel de articulación interna (nacional y supranacionalmente), como escasa capacidad de incidencia, y ausencia de un plan estratégico al respecto por parte del sector de revistas y publicaciones científicas desde el impulso liderado por la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (Felafacs) y la Red Iberoamericana de Revistas en Comunicación y Cultura.

En algunos países, no obstante, caso de Brasil o España, comienzan a darse movimientos y debates que pueden contribuir a un cambio de dirección en este sentido. En España, por ejemplo, se constituyó hace poco más de 10 años el Grupo de Bilbao de Revistas Académicas y la Plataforma de Revistas de Comunicación Social (Platcom) para coordinar acciones de cooperación y fortalecimiento de algunas de las principales publicaciones de referencia contribuyendo así a definir pautas comunes de acción y espacios de socialización de experiencias que sirvan de referencia para acciones de mejora y organización interna. Pero falta, no obstante, avanzar políticas concretas con el gobierno y el sistema de ciencia y tecnología nacional que nos permitan mudar los criterios definidos en materia de indicadores y evaluación de la productividad investigadora, además de incidir, como es lógico, en el ámbito internacional procurando contribuir a la transformación del sector desde una visión latina y periférica conforme a la posición subalterna que venimos ocupando en el sistema global de ciencia y tecnología, tanto en el seno de la Unión Europea como en organismos internacionales.

En esta línea, la Asociación Española de Investigación de la Comunicación (AE-IC) se ha propuesto como objetivo revertir esta tenencia y poner en valor los congresos como espacios de intercambio científico de calidad. En el documento base *Política científica y tecnológica de investigación en Comunicación. Nuevas bases de organización del campo académico*, AE-IC (2012) apuntó, además, en el transcurso del panel público sostenido sobre la materia en su último congreso de Tarragona, seis líneas de acción preferentes:

1. la creación de grupos de trabajo en los congresos generales, que refuercen una nueva línea de publicaciones de AE-IC;
2. la organización de jornadas y talleres de discusión de las políticas editoriales de las revistas y anuarios de investigación;
3. el incentivo y organización de congresos o simposios, al margen de los congresos generales, a cargo de todas y cada una de las secciones temáticas, procurando la participación de destacados investigadores internacionales, que repercutan en monográficos de revistas JCR (Journal Citation Reports) o propias;
4. la creación de censos de congresos de Comunicación en España y otros países;
5. el establecimiento de un sello de calidad de nuestros eventos académicos que en el mediano plazo se convierta en una referencia académica para asesorar y sugerir criterios de evaluación a las agencias dictaminadoras y los organismos (públicos y privados) que financian dichos eventos;
6. el “reconocimiento” anual de las mejores contribuciones científicas en los distintos congresos sobre comunicación, publicando (por medios propios o ajenos) en revistas de referencia los trabajos más destacados por el Comité Científico Internacional.

En la misma línea, la mayoría del campo académico en España viene asumiendo la idea de que las revistas académicas de Comunicación – tanto españolas, como iberoamericanas – y en la medida de lo posible internacionales adopten un documento público común con los criterios básicos exigibles a los originales enviados para su publicación a fin de hacer operativos, y consensuar, nuestros protocolos de validación de cara a una mayor transparencia y acceso al conocimiento de forma libre y democrática.

Por ello, en el simposio “Investigar la Comunicación en España”, organizado por la sección temática de la AE-IC de Teorías y Métodos de Investigación en Comunicación

(Universidad Rey Juan Carlos, los días 13-14 abril 2011) se acordó – con el apoyo del Grupo Bilbao de Revistas Españolas de Comunicación – que se le dedicara un panel en el congreso de la AE-IC de Tarragona (febrero 2012). Y el grupo que promovió esta iniciativa acordó también tratar este asunto en el “Encuentro de Editores de Revistas Científicas” (Tenerife, Universidad de la Laguna, 20-22 de julio de 2011). Así, durante el congreso de la AE-IC de Tarragona (2012), la Sección Temática de Teorías y Métodos de Investigación en Comunicación celebró un panel para abordar esta cuestión, presentado por el profesor Julio Montero con la participación de José Manuel De Pablos Coello, Begoña Zalbidea Bengoa y Victoria Tur Viñes. Resultado de este encuentro, podemos apuntar una serie de iniciativas que pueden resultar de interés para la comunidad académica iberoamericana a la hora de deliberar y definir nuestro trabajo conjunto de cooperación. En las siguientes páginas, se presentan, resumidas, algunas de las principales líneas que están sirviendo de referencia para revistas académicas de comunicación y editoriales universitarias públicas y privadas en España. Y que constituye, cabe decir, un debate no concluido sobre las condiciones de desarrollo y articulación de las bases para un modelo de circulación y calificación distintas de nuestro sistema de difusión del conocimiento. El documento, como es lógico, ha recibido aportaciones posteriores de la comunidad académica, en la medida en que AE-IC, como sucede en Confibercom, apenas ha iniciado este proceso de articulación y deliberación en el seno de la propia comunidad académica.

## Agenda política editorial

Entre los puntos de partida y objetivos de la red del Grupo de Bilbao, que lideró este proceso, se han fijado como criterios de acción compartidos en parte por AE-IC, cuatro líneas básicas de actuación en común:

- apoyar al fortalecimiento, el reconocimiento y la visibilidad de las revistas científicas de Ciencias Sociales;
- intercambiar experiencias sobre difusión del conocimiento científico con entidades nacionales e internacionales;
- dinamizar las relaciones y los contactos de cooperación con investigadores de otros países para estimular el desarrollo del conocimiento científico sobre comunicación y sociedad y el surgimiento de redes de investigación internacionales;
- fomentar, promover y difundir el conocimiento científico de la comunicación social especialmente en el sistema universitario, pero también en el ámbito aplicado.

En esta línea, el congreso de Tenerife haría público una serie de propuestas concretas para coadyuvar a un cambio de rumbo en el sistema de ciencia y tecnología nacional, a saber:

- que las comisiones que evalúen las revistas científicas de Comunicación las conformen expertos en cada una de las áreas de conocimiento de la Comunicación Social. En España, el área 675 (“Periodismo”) y 105 (“Comunicación Audiovisual y Publicidad”). Ello contribuiría, en opinión de los editores de revistas, a que la actuación de las comisiones sea más transparente y sus resoluciones o decisiones motivadas, siempre fundamentadas en los ítems objeto de valoración con conocimiento contrastado del ámbito específico de conocimiento y no de acuerdo a los intereses y visiones de otras disciplinas de las Ciencias Sociales más antiguas o hegemónicas por tradición;
- que se impulse una política pública estratégica de difusión científica que comprenda medidas claras y sostenibles de financiación, formación, calidad y visibilidad de las revistas científicas. Pues hasta la fecha esta carencia del sistema científico-técnico en España es más que notorio y, como consecuencia, las dificultades mayores, especialmente si hablamos de la rama de Ciencias Sociales y Jurídicas.

Así, en las conclusiones finales de Tenerife se demandó:

- financiación:
  - programas de ayuda para impulsar nuevas iniciativas editoriales que aseguren la viabilidad y la consolidación a largo plazo de las revistas científicas;
  - ayuda económica y/o logística de apoyo a la gestión del proceso editorial de las revistas científicas;
  - ayuda económica para la traducción a otros idiomas de los textos científicos en Español. Uno de los escasos apoyos institucionales de carácter nacional existente es de carácter logístico (Repositorio Español de Ciencia y Tecnología [RECYT]; Índice Iberoamericano de Investigación [I3C]), gestionado por la Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología (FECYT), a través de una encomienda del Ministerio de Ciencia e Innovación al Centro Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), pero la convocatoria anual para la evaluación de la calidad de revistas científicas españolas y su internacionalización es, a todas luces, insuficiente, más aún si se

consideran las exigencias de competitividad de la política pública que se espera de los programas de doctorado, investigadores, grupos y departamentos universitarios;

- formación:
  - mayor apertura de los programas de formación de FECYT;
  - programas de profesionalización de la figura del editor;
  - programas de formación y acreditación de revisores de artículos científicos;
  - programas de formación específicos en posicionamiento y visibilidad internacional de las revistas;
- calidad y visibilidad:
  - articular procedimientos que integren los diferentes criterios de calidad que se utilizan para evaluar revistas científicas a favor de una mayor claridad, simplicidad, transparencia e integración en los procesos de acreditación de la calidad de las revistas;
  - aumento significativo del número de revistas que configuran el Repositorio Español de Ciencia y Tecnología (RECYT);
  - convergencia y simplificación de las políticas normativas, procesuales y de gestión de los indicadores de indización.

## Cooperación y alternativas de integración

Considerando el diagnóstico del Grupo de Bilbao, y a tenor de la experiencia y discusiones del “I Congreso Mundial Iberoamericano” de Sao Pablo, Confibercom debiera avanzar, en esta línea, una política integral a partir de 10 líneas estratégicas que retomen y den continuidad a esta y otras experiencias germinales en la región.

1. Articulación de una plataforma de integración. Todo proyecto político y académico en Iberoamérica no parte, como sabemos, de cero. Como indicara en su momento en el I congreso Confibercom de Sao Pablo, existe ya un cúmulo de plataformas y redes constituidas que deben servir de embrión para una iniciativa internacional de convergencia e integración editorial. Partiendo, por ejemplo, de Redalyc, sería posible

integrar un grupo de trabajo que sume a la Red Bogotá de Revistas Académicas de Comunicación, al Grupo Bilbao de España y la propia Red Iberoamericana de Revistas de Comunicación y Cultura (Felafacs), un espacio común y un proyecto de trabajo orientado a sistematizar y favorecer este proceso de articulación y convergencia de nuestras publicaciones científicas. En otras palabras, en lugar de multiplicar, Confibercom ha de procurar una estrategia de sinergia y mediación entre proyectos dispersos o limitadamente articulados, sumando a las redes citadas los portales de referencia en la web que vienen alojando y difundiendo nuestras publicaciones periódicas de referencia.

2. Análisis de indicadores y economía política del archivo. La política de calificación y empoderamiento de la producción científica propia pasa por ejercer mayores niveles de reflexividad crítica y metainvestigación sobre los indicadores y criterios de relevancia de nuestros espacios de difusión del conocimiento. Pero ello no es posible sin discutir, primero, la lógica clasificatoria y paramétrica del neopositivismo imperante. “Es cierto que conocemos mediante una acción clasificatoria, pero clasificar es también ocultar conocimiento: (por lo que urge) desclasificar para acceder a la información ocultada por los intereses del poder y la violencia lógica” (Llera, 2012, p. 2). Y, de este modo, proceder, en segundo término, a definir nuestras propias lógicas e indicios de calidad. Esto es, hoy más que nunca urge y es preciso organizar un estudio del estado del arte y convocar a la comunidad académica a definir un diseño propio, previo estudio de indicadores así como una clasificación y reconocimiento del campo hoy negado por el mercado y las listas anglosajonas de clasificación que nuestras autoridades replican y el campo acepta sin organización y a regañadientes. Existen para ello experiencias y procedimientos en nuestra tradición a reconsiderar. Por ejemplo, el Instituto de Estudios Políticos para América Latina y África (Fundación IEPALA) y la Agencia Andaluza de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AACID) han desarrollado con Compolíticas<sup>3</sup> un proyecto titulado “Metodologías participativas para el Desarrollo: aportaciones de Sur a Sur”. La exploración de procesos abiertos y dialógicos, de participación del conjunto de investigadores puede ser, en esta tradición, una vía no solo de articulación, como viene haciendo la profesora Peruzzo, en el trabajo de recopilación de inventarios y sistemas de información, sino más allá aún un método de impugnación de los parámetros exógenos del neodifusionismo iluminista proveniente del Norte. Paralelamente, en segundo lugar, puede ser pertinente constituir, como en el caso del

---

<sup>3</sup> Ver [www.compoliticas.org](http://www.compoliticas.org)

Grupo de Bilbao en España, un grupo de expertos editores, documentalistas e investigadores de Redalyc, Qualis o de Índice de Impacto de las Revistas de Ciencias Sociales (In-RECS) que redacten un libro blanco de la edición científica en Comunicación en la región y contribuyan a avanzar así, eficientemente, en esta dirección. Pues, a todas luces, parece evidente la necesidad, a corto plazo, de definir un espacio y tiempo de reflexión sobre indicadores y criterios de evaluación en forma de taller o seminario especializado, como el foro en Toluca (Universidad Autónoma del Estado de México), o la constitución de grupo de trabajo permanente dedicado a dar seguimiento y elaboración de indicadores en común como parte de la política de convergencia que hemos de dotarnos en Confibercom.

3. Plan de difusión. Al tiempo, y como parte de la política científica de intercambio mediante la creación de un portal o repositorio de redes de cooperación, es preciso promover suscripciones y encartes entre las revistas del campo dado el bajo nivel de circulación interior. Ello contribuiría a sanear la economía y sostenibilidad de las publicaciones facilitando de paso la accesibilidad en red y en las bibliotecas universitarias para mostrar el conocimiento acumulado en el campo. Un primer punto de apoyo en esta línea es la experiencia compartida por proyectos como el Portal de la Comunicación (Instituto de la Comunicación – Universidad Autónoma de Barcelona [InCom-UAB]), Infoamérica (Universidad de Málaga), Observatório da Comunicação (OberCom [Portugal]) o el trabajo en Guadalajara del profesor Raúl Fuentes (Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente [ITESO]).
4. Observatorio de revistas. Para hacer factible la convergencia, frente a la actual dispersión, una herramienta de trabajo útil, y a considerar, metodológicamente hablando, es la del observatorio. Pues muchos de los objetivos comunes nos permitirían con ello definir un programa de cooperación internacional permanente. Esta, de hecho, es la razón de ser de iniciativas como el Observatorio de Revistas Científicas en Ciencias Sociales surgida en España. La cuestión es si es pertinente y posible sentar las bases de creación en Confibercom de un observatorio iberoamericano de publicaciones científicas en Comunicación encargado de sistematizar, analizar, evaluar y dar seguimiento a la evolución del sector vinculado a investigadores de Ciencias de la Información, Economía Política, gestores del conocimiento y editores de referencia.
5. Catálogo de colecciones editoriales. Igualmente, como en el caso de las revistas, es preciso diseñar una red de editoriales y colecciones

propias con multienlaces de espacios de referencia como Comunicación Social, Fragua, La Crujía, o Editorial Paulus, integrando en ella, de forma destacada, las editoriales universitarias, para un más fácil acceso y conocimiento público de los investigadores en la web institucional de Confibercom.

6. Constitución de grupos regionales. Como corresponde a formas complejas, multilaterales y creativas de cooperación, al tiempo que se constituyen grupos de trabajo en cada asociación y país, precisamos crear varias plataformas de convergencia: lusófona (Brasil y Portugal), andina (CAN), Ibérica (España y Portugal), norteamericana (México y EEUU), Centroamérica y Caribe, en coherencia con la visión que ya apuntamos, en Sao Pablo, de una política académica de cooperación compleja, transversal y multivalente.
7. Plataforma digital. Aun considerando la debilidad de nuestro sector editorial, no cabría descartar desde Confibercom analizar y contribuir a impulsar un grupo o plataforma digital en la Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno con empresas potentes del sector, a fin de registrar y promover nuestras publicaciones en los nuevos circuitos y cadenas de valor. Este objetivo, más aún en el proceso de transición al libro electrónico, facilitaría la organización económica del sector y puede hacer factible una mayor competitividad y amplitud de alcance de nuestras publicaciones en igualdad de condiciones, al menos formalmente, desde el punto de vista de los canales de distribución, con plataformas angloamericanas.
8. Plan de formación. De acuerdo a las conclusiones del Grupo de Bilbao en España, es notoria la necesidad de mayor cualificación de editores y del campo científico en esta materia. Por ello, sería preciso un plan de formación regional, comenzando por seminarios anuales de formación en el marco del propio Foro Confibercom para la convergencia y capacitación de editores, evaluadores y autores en la cultura de investigación, calidad y control de publicaciones, con asesoría de expertos.
9. Banco de expertos. A fin de garantizar el plan de formación y la cooperación intrarregional, sería preciso crear un banco de evaluadores en la página institucional de Confibercom para avanzar en el desarrollo de la cultura de cooperación iberoamericana.
10. Plan de modernización y promoción de publicaciones. Finalmente, Confibercom debería procurar poner en marcha un plan internacional de modernización y promoción de publicaciones periódicas que incluya:

10.1. acciones de *lobby* para la inclusión de revistas que ya cumplen las condiciones de calidad en el listado de publicaciones JCR;

10.2. actividades de promoción de estructuras cooperativas y modelos de negocio y financiación conjunta en la gestión de las revistas;

10.3. interlocución ante gobiernos nacionales, fundaciones y organismos internacionales para dotaciones de financiación para el desarrollo de nuestra red de revistas;

10.4. difusión en redes sociales, dípticos y campañas de promoción de nuestra red y espacios virtuales de integración de publicaciones, así como de las conclusiones y documentos elaborados como resultado de este trabajo.

## Organización Mundial de la Propiedad Intelectual (OMPI)<sup>4</sup> y episteme del Sur

A modo de conclusión y retomando la hipótesis de partida con la que abrimos el presente texto, participamos de la idea de que el cumplimiento de los objetivos estratégicos señalados pasa por definir primero una nueva filosofía de la ciencia y la tecnología de la comunicación regional, desde un enfoque antagónico y alternativo de lo procomún que defienda y garantice la socialización del conocimiento frente a la doctrina y la política de derechos de autor dominante. La fuerza de trabajo inmaterial requiere libertad para expresarse y producir. Frente a los cercamientos, a los bloqueos y apropiaciones privadas, la política cultural de cooperación de Confibercom en esta materia debe en consecuencia poner en contacto a los investigadores y los trabajadores de la industria de la comunicación y la cultura en un proyecto común de liberación de las energías creativas. Ello implica un replanteamiento de las políticas públicas de gestión de los derechos de propiedad intelectual, tratando de promover los derechos colectivos y la ciencia en común. Una tarea estratégica que pasa, lógicamente, por solicitar a la Secretaría Iberoamericana de Telecomunicaciones la revisión de los principios y visiones, los métodos y objetivos de la política angloamericana hoy hegemónica, jurídica e ideológicamente, en el desarrollo de la sociedad del conocimiento.

Si el problema de la Comunicación y la Cultura en nuestro tiempo es la lucha por el código, por la apropiación de lo inmaterial, por el patrimonio cultural común, sujeto a un proceso de progresiva desmaterialización y desterritorialización y objeto

---

<sup>4</sup> Una de las 16 agencias especializadas de la ONU.

de intercambio, tal y como evidenciamos a criticar la nueva economía política del archivo de este capitalismo cognitivo, el nuevo derecho público de la producción intelectual, el reconocimiento de la autovaloración y de las diversas formas de autoproducción (de las favelas, del sector terciario informal, de la libertad de circular en red) que marcaron en su momento el surgimiento de la teoría crítica latinoamericana, debe hoy realizarse garantizando una esfera pública que reconozca las dimensiones productivas de la ciudadanía y los intereses colectivos frente al modelo tradicional de acumulación y apropiación de los bienes culturales y, en nuestro caso, de la ciencia y la tecnología por el *lobby* editorial angloamericano. Más allá del estado y del mercado, la renuncia a cuestionar el sistema de patentes y de derechos de propiedad intelectual socava las posibilidades del pacto social necesario para la realización de los derechos culturales en la región. Y no es posible pensar en una proyección y consideración de nuestro conocimiento sin cuestionar la base del sistema que hace posible el imperio del universo JCR. Por ello, no es posible pensar un proyecto de cooperación científica en la materia sin impugnar el actual sistema internacional de regulación de estos derechos. Y, de momento, Iberoamérica no ha planteado alternativas políticas en su estrategia de posicionamiento salvo cumplir fielmente las exigencias de la Organización Mundial del Comercio (OMC) y de las normas angloamericanas de explotación mercantil del sector de la comunicación y la cultura, en contra, incluso, de sus propios intereses.

## Referencias

García Gutiérrez, A. (2012). Prólogo. In M. Llera, *Blanco, negro y todo lo contrario: Interpretar el laberinto de las culturas* (p. 7). Anthropos.

Llera, M. (2012). *Blanco, negro y todo lo contrario: Interpretar el laberinto de las culturas*. Anthropos.

Santos, B. S. (2009). *Una epistemología del sur*. Siglo XXI.